

Martillando

Publicación Juvenil Martiana

Jul/Ago/Sept 2018 No. 2
"Año 60 de la Revolución"

"Hay que martillar
constantemente..."
Fidel

 @mjmcuba @UJCuba

 @CubaMjm2 @UJCuba



«Para la revolución son necesarios hombres de mente sobria, hombres que no dejen sin pan las panaderías, que hagan marchar los trenes, que surtan las fábricas con materias primas y consigan cambiar los productos industriales por productos agrícolas, que aseguren la integridad y la libertad personal contra las agresiones de los malhechores, que hagan funcionar el complejo de servicios sociales y no reduzcan al pueblo a la desesperación y a la demencial matanza interna. El entusiasmo verbal y la fraseología desenfrenada hacen reír (o llorar) cuando uno solo de esos problemas tiene que ser resuelto, aunque sólo sea en una aldea de cien habitantes».

Antonio Gramsci, “El Estado y el socialismo”
en L’Ordine Nuovo ,
28 de junio a 5 de julio de 1919.

El conocimiento de la vida y obra de José Martí hay que continuar profundizándolo en la hora actual de Cuba y atendiendo a los desafíos de la humanidad, frente a un modelo hegemónico capitalista que desde lo económico hasta lo cultural es absolutamente injusto e insostenible. Martí, y ello debe comprenderse, no está desactualizado, es increíble como su pensamiento alcanza una vigencia extraordinaria convirtiéndolo, a pesar del paso del tiempo, en una figura histórica cuya actualidad y universalidad es impresionante, aplicable a la vida contextualizada en este tiempo histórico, a nuestro quehacer cotidiano, a la batalla por la emancipación cultural del hombre.

De ahí que conocer a Martí es en sí mismo un reto, por cuanto el Apóstol no admite un acercamiento epidérmico ni superficial. Conocer a Martí no es memorizar algunas frases, no es homenajearlo simplemente el día de su natalicio o caída en combate (los más usuales); sino hurgar en la esencia de su pensamiento, interpretarlo con objetividad y aplicarlo en nuestra vida práctica: asumir críticamente los valores que nos trasmite, sus puntos de vista, el criterio de Martí sobre los más diversos temas.

Tenemos que mostrar a los jóvenes que existe un Martí accesible, que se puede conversar con él desde el ejercicio del pensar, desde la lectura de sus textos. Ahora, para lograr ese acercamiento hay que enseñar a descubrir a Martí, con métodos y medios que en el contexto actual sirvan para tal empeño. Los jóvenes de hoy leen menos, están menos conectados con la historia, y ahí está el desafío: acercarlos a la historia, a Martí, de la manera más sencilla posible. No es viable hoy atiborrarlos de conocimientos desde lo impuesto, preestablecido, vertical; sino desde la creatividad y la belleza, dejando el necesario espacio a descubrir la mística que lleva en sí el propio Martí; claro está, aunque sea en un celular hay que leerlo.

Hay que valerse de las herramientas que nos brindan las tecnologías de la información y las comunicaciones, aprovechándolas según nuestros fines educativos, culturales, de formación ciudadana. No podemos temer a los códigos nuevos, existen para ser utilizados, claro; se emplean también para seguir manteniendo la hegemonía cultural capitalista, la degradación ética y el empobrecimiento espiritual; empero nosotros como contracultura, hemos de inventar siempre un recurso a cada nuevo recurso del contrario, y desde estos códigos audiovisuales y digitales hacer la Revolución. Necesariamente si queremos mantener vivo a Martí hay que adecuar su estudio a las exigencias del momento histórico, hay que hacerlo desde los métodos de enseñanza, desde la manera en que se lo presentamos a los jóvenes. La escuela es fundamental, ella en sí misma ha de irse renovando cada vez más, colocándose a la altura del tiempo. Hay que posicionar a Martí en las redes sociales digitales, promover su lectura en esas plataformas, provocando que su acercamiento nos sea más efectivo; tenemos como ejemplo las aplicaciones del Centro de Estudios Martianos para celulares con las Obras Completas y Aforismos de Martí así como los Cuadernos Martianos. La cultura audiovisual de nuestros jóvenes hay que mejorarla, continuar cultivándola, fomentar en ellos (desde Martí) la cultura del socialismo.

Como generación legaremos lo que seamos capaces de crear, no olvidemos que es esa la palabra de pase de cada generación, ser

Editorial

verdaderos revolucionarios, con sentido del momento histórico, ese que nos permite identificar aquello que debe ser cambiado, y por supuesto cambiarlo. Todo ello para dar continuidad a un proceso de construcción social que ciertamente parte de una raíz anticapitalista, que se declaró hace mucho tiempo socialista. Creo que ahí está el meollo del asunto, en la responsabilidad o deber generacional de seguir construyendo en Cuba el Socialismo, de vivir la Revolución no como un hecho del pasado, sino como un acto del presente; ella existe y hay que vivirla, no debemos como generación dejarla morir, estancarse, enmohecerse.

Hay que imprimirle vida, vitalidad; llenarla de espíritu juvenil, de ese que nos hace ponernos la camisa al codo, hundir las manos en la masa y no imitar demasiado, como nos dice Martí en Nuestra América. Somos la generación hija del período especial en Cuba, de la crisis de los 90 del pasado siglo, del derrumbe del campo socialista, qué quebradero de cabezas; ahora debemos, ante esa realidad, mantener vivo el ideal socialista, la resistencia del pueblo y la asunción de los valores que nos hacen ser, por encima de todo, antimperialistas.

Grupo Editorial de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana:

Raúl Escalona Abella, director.

Laura Serguera Lio, editora.

Mario E. Almeida Bacallao, redactor.

Haroldo M. Luis Castro, redactor.

Marcos Paz Sablón, redactor.

Ariel Rangel Consuegra, diseñador.

Ahí, está Martí

por Ramón Martínez



Cuba es el nombre de la plaza que se levanta en la hondureña Tegucigalpa; y, como si los fundadores supieran que el corazón de ella está en un hombre, en su centro, de pie, con las manos a la espalda y mirando quien sabe a dónde, está Martí. No hace falta más explicación para entender el mensaje: en el corazón de Cuba se encuentra el más puro de sus hijos.

El cronista lo vio, no se lo contaron y el pecho le floreció de gusto al ver al cubano universal que se riega por toda la América. La plaza es modesta como deben ser los monumentos sinceros a los hombres dignos, no como intento desesperado de preservar la memoria, sino como convicción absoluta de que esa memoria sobrevivirá a pesar de quienes la obvian y la olvidan con desesperación. El

pedestal semejaba un árbol sin ramas. Raíces rojas y tronco azul y blanco; se combinaban con una estrella nevada que servía de base a la broncea silueta de aquel que expresó con el pecho que quería morir de cara al sol.

El cronista lo vio, y le impresionó tanto la efigie del héroe que en la indetenible marcha del automóvil logró tomar varias fotos. No debiera impresionarle porque desde pequeño le cuentan que José Martí fue un hombre dedicado no solo a la liberación y la lucha por la vida plena del pueblo cubano, sino que también ansió lo mismo para la América toda. Por eso, los pueblos agradecidos de esta tierra de mestizos y dignos criollos, le levantan, hasta en los más insospechados rincones, un trocito de memoria

hecha de piedra, bronce o madera, pero que sepa transmitir, en el espíritu de la acción virtuosa, las palabras y presencia del sencillo gigante que una vez soñó con la total libertad de los hombres y las mujeres.

En Tegucigalpa está Martí, en La Habana está Martí, en Caracas, Martí, en Santiago está, en Buenos Aires, en Ciudad de México, en toda Cuba, es Cuba, es América Latina, es el pecho rebosado de orgullo. Es todos.

Porque ser cubano, no transita por el simple y causal hecho de haber nacido en alguno de estos polvillos de tierra con que la naturaleza aderezó el Caribe. Ser cubano significa también sentirse contento y casi de aire cuando se encuentra a Martí en una plaza remota en la hondureña Tegucigalpa.



En defensa del Maestro

por Marlon Otero Cruz*



Conversar con los amigos del barrio es uno de mis entretenimientos favoritos. Cada tarde-noche compartimos nuestros puntos de vista sobre los más diversos temas. Aunque casi siempre la discusión gravita sobre lo mismo: Real Madrid y Barcelona.

Aquel día me quedé dormido y vine a despertar a las diez de la noche. Salí como un bólido a encontrarme con los amigos. Cuando estaba cerca de ellos escuché gritos y ofensas.

Aunque no podía precisar el asunto de conversación imaginaba que se trataba de la eterna disputa sobre quién es el mejor futbolista: si Lionel Messi o Cristiano Ronaldo.

Sorprendentemente no eran ellos quienes provocaban tanto alboroto. Esta vez la riña parecía seria: una comparación entre José Martí y Fidel Castro. Respiré profundo y decidí mantenerme al margen.

En el ir y venir del altercado los presentes comenzaron a demostrar los conocimientos adquiridos en Historia de Cuba y resaltaban ambas personalidades con todos sus méritos.

Mantuve una posición neutra hasta que algo de lo allí expresado me tocó profundamente y fue imposible evadir la discusión. Uno de los detractores de Martí expresó: "Ese solo sabía escribir, eso lo hace cualquiera".

En cuestiones de segundos recordé la grandeza de ese hombre, mis ojos se humedecieron y no pude más.

Con la garganta cerrada y el pecho comprimido me acerqué y le dije: "Mira compadre, tú no sabes lo que estás diciendo. Ya quisieras por un segundo caminar en los zapatos de ese hombre, y si él te estuviera escuchando...".

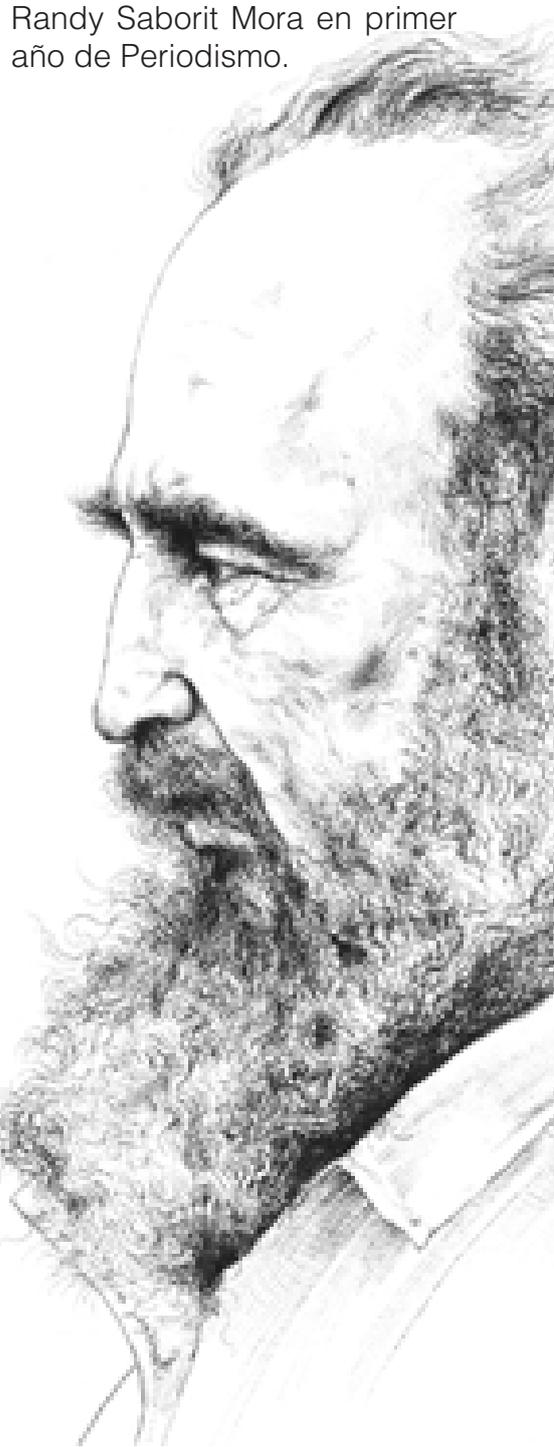
Un stop inevitable me hizo contenerme. En ese instante recordé algo de lo que nos había comentado el profesor Randy sobre el perdón de Martí a sus victimarios del presidio.

Por eso reaccioné rápido y concluí: "si el maestro te estuviera



escuchando... te perdonaría". Di la espalda y me retiré con una sonrisa mientras todos se quedaron sin entender nada.

* Estudiante del curso Periodismo de José Martí impartido en la Facultad de Comunicación de La Habana por los profesores Pedro Antonio García y Randy Saborit Mora en primer año de Periodismo.



Alma suspira en cubano

por Liannet Gómez Abraham*

Ella vaga por las calles habaneras, ansiando como quien pide a gritos volver a vivir; esperando milagros, decencia. La veo desgastada, despintada entre los apuros del tiempo, entonces, por momentos pareciera que llevara entre hombros un gran peso: el decoro de 11 millones de cubanos.

Tiene el pelo tupido en canas, canas de experiencias y sabiduría, sin embargo, no simula saberlo todo, no es un alma adivina; sino protectora. Me recuerda a las almas veladoras, a las que quieren estar en todas partes, esa que tanto nos hacen falta.

Su silencio promulga fe y esperanza, trincheras de lealtad, de justicia, de valores, sentimientos sanos y puros. Su transparencia se adapta, incluso, a los cuerpos que ahora dan los primeros pasos o a los que luego de hacer millones de marchas flaquean por la pesadumbre de los calendarios.

Y cuán compleja es la esencia humana, es como si cada quien atesorara en sí la inocencia de un niño y las garras de una fiera; y, en dependencia de las circunstancias, la sacara a pasear. Pero incluso cada fierecilla o pequeño debe entrenar en la tibieza de su corazón el soplo del alma cubana.

A ella últimamente la he visto distraída, como si hubiera bajado la guardia ¿qué le ha pasado?, cómo puede esconderse de algunos, caprichosa, como por arte de magia.

Esta mañana busqué el alma

cubana en la mirada de aquel chiquillo que conservó con celo su asiento en la guagua; se lo negó a la viejecita del bastón; luego la encontré en los recuerdos del tímido que me recitaba los versos más enamorados.

La perdí en el instante en que un extraño guardó entre sus cosas algo que no le pertenecía y para que hablar del silencio cómplice de quien lo vio infraganti, no hizo nada y pasaron impune.

Pude recuperar el alma cubana en la calidez de un saludo, de una bienvenida, en la sencillez de los buenos amigos.

Y así pasa ella, de vez en vez, desapercibida por los que quizás no saben buscar o por los que prefieren dejar pasar, como si nada.

Ahora, no me la tropiezo entra las líneas de un tabloide que acumula hechos en retórica, no obstante la he visto de reojo entre las ilusiones de unos pequeños periodistas seguidores de Martí, he sentido que, en sus ganas de HACER, piden con fuerza que se nos regrese el alma al cuerpo.

En estos tiempos, mi alma de cubano clama por el amor de otra cubana, una a la que le gustan los versos del muchacho enamorado....

*estudiante de tercer año de Periodismo de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana



Se renueva la izquierda latinoamericana

por Yusuam Palacios Ortega

Cuando hace poco más de un mes que concluyó la edición XXIV del Foro de Sao Paulo celebrado en La Habana; es preciso, para entender el momento que vive nuestra América, sus retos y desafíos, retomar ideas esenciales devenidas claves de la unidad y la integración de los pueblos que abarcan desde el río Bravo hasta la Patagonia. Sangra la América de Bolívar y Martí, de Hidalgo y Morazán, de Sucre y San Martín, de Sandino y el Che, de Chávez y Fidel. La guerra imperialista se perfila y agudiza, se aplica con efectividad en cada uno de nuestros pueblos, especialmente en aquellos cuyos gobiernos optaron por la justicia social y la lucha antineoliberal. Utiliza el enemigo común (el imperialismo) métodos no convencionales en toda su extensión, con el

fin de derrocar y desestabilizar las propuestas políticas que colocan al ser humano en primer orden, vengan de donde vengan.

Esta es la dura realidad que vive América Latina y el Caribe: campañas mediáticas que inoculan mentiras y tergiversan la realidad, dominan las mentes y derriban gobiernos; la guerra cultural que propaga los antivaleores del capitalismo, que desconoce y se coloca por encima de las identidades de nuestros pueblos, sus culturas, su dignidad; los golpes suaves que gangrenan sociedades enteras, obstruyen el progreso social y económico de un país y atacan contra su armonía (tal como ha ocurrido en Venezuela y Nicaragua); la militarización como práctica que se mantiene viva en nuestra región y que ha servido de

terreno operacional de la política armamentista y criminal del imperio de los Estados Unidos; la judicialización de la política (como en Brasil y Ecuador) que niega en lo más mínimo las garantías de un debido proceso legal, que sencillamente estos son manipulados por intereses políticos y sin importar la justicia, se corrompen las cortes o tribunales, jueces y fiscales, y tristemente, sale a la luz la injusticia que no es más que un crimen.

Todo esto responde a un plan, como expresó José Martí refiriéndose a Cuba, al desentrañar las pretensiones del monstruo que representaban los Estados Unidos: "Sobre nuestra tierra (...) hay otro plan más tenebroso que lo que hasta ahora conocemos, y es el inicio de forzar a la Isla, de precipitarla a la guerra, -para tener pretexto de intervenir en ella, y con el crédito de mediador y de garantizador, quedarse con ella (...)- ¡y hay cubanos, cubanos que sirven, con alardes disimulados de patriotismo,



estos intereses! Vigilar es lo que nos toca; (...)"'. El plan del imperio (Estados Unidos y sus aliados) es acabar con la América nuestra, despojarla de sus riquezas, vulnerarla y pisotearla, valerse de ella a su antojo. Con este fin fortalecen, entre otras formas, la subversión y la guerra psicológica contra pueblos y gobiernos que consideran adversarios; ello para destruir los valores autóctonos de los mismos y mancillar la conciencia y cultura política de las masas.

Requerimos de un plan nosotros también, convencidos de la posibilidad y urgencia de un mundo mejor, con un orden económico, político, social y cultural más justo, sostenible y democrático. Plan contra plan, he ahí el desafío principal, contra el imperialismo luchar dondequiera que esté, como nos enseñó el Che, es premisa esencial; no albergar la desesperanza ni el derrotismo, ser consecuentes con el momento histórico, coherentes en nuestra lucha, prepararnos con la teoría revolucionaria, sin la que no podríamos tener una buena práctica revolucionaria, un imperativo en tiempos de coloni-

zación cultural. Hay que transformar la realidad que vivimos, hacerla mejor, dotarla de bases sólidas en los terrenos filosófico e ideológico. Cuánto necesitamos de una plataforma ideológica y cultural que nos arme consecuentemente en esta batalla contra la hegemonía del capitalismo. Las herramientas las tenemos, juntemos las fuerzas y no permitamos que el enemigo nos divida. Es muy fácil dividir, y en ese sentido, para no hacerle el juego al imperio, concretemos el principio de unir para vencer. ¿Qué no queremos?, ¿qué nos daña y debilita?, ¿contra qué luchamos? Vamos a unirnos con estas premisas, no importa, lo aprendimos de Fidel, cómo se llame el proceso, que ideología nos mueva, sino la esencia de la justicia social, la unidad, la integración, la batalla a librar contra la barbarie imperialista. Esta sigue siendo la hora del recuento y de la marcha unida y hemos de andar en cuadro apretado como la Plata en las raíces de los Andes; no todo está perdido, son muchas las razones por las que continuar luchando, echando la pelea como buenos hijos de Fidel;

seguir renovando la izquierda revolucionaria en la hora de los hornos que vive la humanidad. No olvidemos la definición martiana de política: "La política es el arte de inventar un recurso a cada nuevo recurso de los contrarios, de convertir los reverses en fortuna; de adecuarse al momento presente, sin que la adecuación cueste el sacrificio o la merma del ideal que se persigue; de cejar para tomar empuje; de caer sobre el enemigo, antes de que tenga sus ejércitos en fila, y su batalla preparada". Nos deja mucho aliento este Foro de Sao Paulo, tenemos un deber como generación política que eligió el camino del socialismo, que está convencida de que la salvación está en crear, que no deja morir las ideas de nuestros padres, que se define revolucionaria, que piensa por sí y tiene un carácter entero, que es radical en sus posturas, lo que no significa que sea extremista, que no renuncia a sus principios y sale al camino con la adarga del Che Guevara al brazo.



Martí en el soho II: No socialista

Lil María Pichs Hernández*



proyecto de futuro alternativo a ese que ve en el país del Norte, un futuro en cuyo diseño influirá un panorama muy complejo dado en gran medida: por la concurrencia de ideas socialistas discímiles que se está produciendo en ese país, por las modificaciones que se gestan en el sistema de partidos norteamericanos (que dan al traste con todo romanticismo democrático) y por el activismo de millones de emigrados europeos (alemanes , griegos, polacos, italianos, rusos...). Sólo en la década de 1880 llegaron unos dos millones de inmigrantes a los Estados Unidos , y huyéndole a la pobreza, al hambre y a la persecución política y/o religiosa en Europa, se establecieron en los centros urbanos del Nuevo mundo.

El estudio que Martí dedicó a las ideas que aquellos traen consigo sufre la falta de tiempo, las traducciones incompletas, las censuras al contenido revolucionario de numerosos documentos, y las interpretaciones y reinterpretaciones dogmáticas, subvertidas o parcializadas de muchos socialismos diferentes.

Mencionamos unas pocas fuentes socialistas, sin adentrarnos en la madeja de partidos y clubes con la palabra “socialista” en el nombre (allá en los Estados Unidos de los 80’); hablemos, por ejemplo de la identificación de Martí con las ideas de Henri de Saint-Simon, considerado padre de la idea de socialismo como proyecto social y fundador del llamado “socialismo utópico”; las



José Cantón Navarro , Raúl Roa , Luis Toledo Sande , Blas Roca , Carlos Rafael Rodríguez , Juan Marinello , Paul Estrade , estos y tantos otros estudiosos... se han tomado el tiempo de reflexionar sobre esto. Así que... tan “ajeno” no debe haber sido...

Pero bueno, comencemos por el principio. Dicen los que saben que la palabra “socialismo”, comienza a ser usada con su sentido moderno en 1830 (Martí nacería dentro 23 años más tarde). Ocurrió en Gran Bretaña y en Francia, casi al unísono, y se usó para designar las ideas de los seguidores del británico Robert Owen y del francés Henri de Saint-Simon.

Estas y otras doctrinas sociales surgen desde principios del siglo XIX y tienen como origen inmediato la revolución industrial y la polarización exponencial de la riqueza que le acompaña. Estos “socialistas” contraponen la búsqueda egoísta del provecho a “la visión de una comunidad de productores ligados unos a otros por una solidaridad fraternal” , con una clara influencia de los grupos “radicales” de de la Revolución Francesa .

Durante sus viajes por Latinoamérica, Martí reflexionará acerca del fenómeno socialista; pero es en Estados Unidos, donde el anticolonialismo en Martí va dando lugar a un

de Ferdinand Lassalle, fundador de la centroizquierda política y de la corriente socialista denominada "Socialdemocracia"; las de Karl Marx, fundador del llamado "socialismo científico", que fuera puesto en práctica por el marxismo doctrinario; y las de Mijaíl Bakunin, ideólogo, político, anarquista, defensor de la independencia individual y colectiva a todo nivel.

Bajo el calificativo común de socialistas se agrupaban además los partidarios de utopistas como el francés Joseph Proudhon, de Ferdinand Lassalle –de origen polaco-, del británico Robert Owen...; los simpatizantes de los tradeunionistas ingleses (activistas político-sindicales con objetivos estrictamente económicos), así como otros grupos de obreros e intelectuales. Y hasta los anarquistas se auto-proclamaban "socialistas revolucionarios".

Muchas de las organizaciones se debían o dieron lugar a fusiones, pactos, escisiones, etc., ofreciendo un cuadro bastante confuso. Así, por ejemplo, el Partido Obrero Socialista se crea por la unión de obreros marxistas con partidarios de Lassalle.

Entre otros pensadores "extranjeros" (o sea, no estadounidenses) que contribuyeron a la riqueza y efervescencia del intrincado panorama, se pudieran mencionar al francés Étienne Cabet, socialista utópico y político; y al británico Herbert Spencer.

Por supuesto que si de socialismo se trata, nada como la polémica desatada desde siempre entre "La esclavitud Futura" (Herbert Spencer, 1883) y "La futura esclavitud" (José Mar-

tí, 1884). Este comentario que José Martí le hiciera al texto de Spencer ha sido punta de lanza para los más diversos setemesinos leguleyos. Estos usan y abusan de las citas sacadas de este texto, y hermanan las ideas de ambos autores sin ningún pudor, sin dignarse a leer ninguna otra consideración de Martí sobre Spencer:

"(...) Herbert Spencer quiere enseñar cómo se va, por la excesiva protección a los pobres, a un estado socialista que sería a poco un estado corrompido, y luego un estado tiránico. Lo seguiremos de cerca en su raciocinio, acá extractando, allá supliendo lo que apunta; acullá, sin decirlo, arguyéndolo"

Saliendo de este agujero negro en que se intenta circunscribir la relación de Martí con las ideas socialistas, cabe mencionar la influencia que recibió Martí de personalidades contemporáneas a él y propiamente estadounidenses como Edward Bellamy, socialista utópico; y Henry George, economista y humanista. También serán influyentes Amos Bronson Alcott, pedagogo y escritor; Benjamin Ricketson Tucker, traductor, propagandista y teórico anarquista individualista; y Henry David Thoreau escritor, poeta y filósofo de tendencia trascendentalista. El estudio de la obra de estos hombres contribuyó a moldear la idea que José Martí desarrolló sobre "el socialismo".

Por ejemplo Edward Bellamy, inspirador del "movimiento nacionalista", trazó un panorama de lo que sería la sociedad comunista del futuro. Su obra más famosa: "Looking backward" ("Mirando al pasado"), en la que expuso sus ideas,

constituyó un extraordinario récord de venta en la década de 1880:

"Y todo Texas anda con el libro de Bellamy bajo el brazo, leyendo el capítulo donde cuenta cómo serán los ferrocarriles de aquí a cien años, cuando los hombres estén ya a la mitad del alfabeto, y bajen y suban del ferrocarril sin pagar, como entran y salen ahora por las calles (...)" Varias decenas de novelas que propagaban similares concepciones utópicas, aparecieron también por aquellos tiempos en Norteamérica. El principal postulado de Bellamy era la nacionalización la industria, y sobre esa base se crearon los llamados "clubes socialistas", que nacieron en Boston y se extendieron rápidamente por todo el país.

Por otro lado, Henry George, economista e influyente representante de los defensores del impuesto único o impuesto simple sobre el suelo, inspiró toda una filosofía-ideología económica conocida luego como "georgismo", la cual sostenía que cada uno posee lo que crea, pero que todo lo que se encuentra en la naturaleza, y como más importante el suelo o la tierra, pertenece igualmente a toda la humanidad.

"Henry George, famoso economista nuevo, amigo de los que padecen, amado por el pueblo, y aquí y en Inglaterra famoso".

*estudiante de quinto año de Relaciones Internacionales.

Mi problema es con Fidel

por Rodrigo Emery Arce

¿Qué podemos decir de Fidel? Noventa y dos años hace de su natalicio y creemos saberlo todo de su vida, y casi al dedillo podemos recitar la infancia en Birán, los primeros estudios con los humildes en la escuela pública de la comarca oriental. Podemos hablar largo rato de su paso por Santiago de Cuba, del bachillerato en el Colegio de Belén o del arrojito con que se hizo revolucionario en la Universidad de La Habana. Podríamos hablar también de ese Fidel que amó la política, que luchó más que nadie y tuvo la valentía irreductible de lanzarse hacia la historia el 26 de julio de 1953, en un asalto a las estrellas contra la segunda fortaleza militar de Cuba: el Cuartel Moncada.

Podríamos citar "La historia me absolverá" y hablar de su profundidad política, de su visión profunda en el análisis del país, de la denuncia sin temblor al tirano; o recordar anécdotas del

presidio, del exilio, del Granma, de la Sierra, del triunfo, de los primeros años, etc... Podríamos hacer apologías infinitas de Fidel Castro Ruz, pero hoy la Patria necesita más que el recuerdo, necesita la inspiración de los héroes, como Fidel, para seguir adelante y continuar creyendo que es posible construir aquella república que Martí soñó con todos y para el bien de todos.

Entonces creo más prudente hablar de aquel fidelísimo retono martiano que le dio ubicación a Cuba en el mapa y la despojó de sus cadenas serviles y le colocó, con sus manos y voluntad, una estrella en la frente a cada cubano que, desde 1959 hasta hoy, puede decir sin tapujos que su Patria no rinde cuentas a nadie.

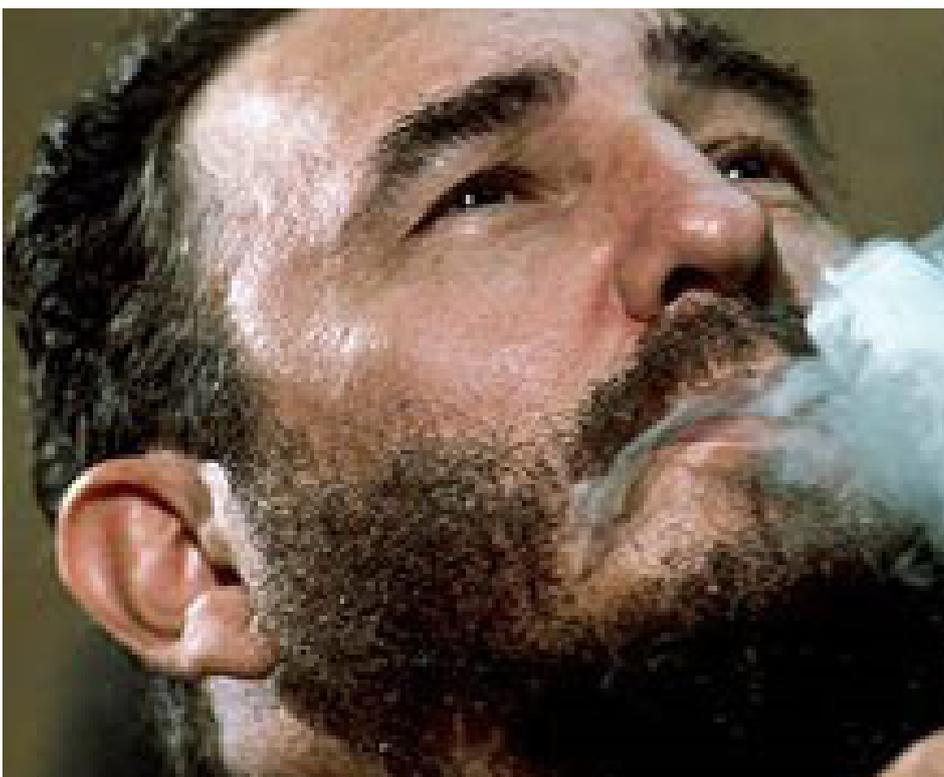
¿Qué tenemos que recordar de Fidel? La moral intransigente, la ética martiana, su esperanza en un mundo más justo, su lucha constante y cotidiana por



ser mejores seres humanos. Y entonces arribaremos a la conclusión que de nada sirve recordar a Fidel si no intentamos desde nuestro día a día continuar su lucha y mantener así su pensamiento revolucionario. Cuba lo necesita y nuestro compromiso con ella viene desde hace 200 años.

Las fechas dignas de la celebración patria nos estimulan a analizar y a recordar que solo podremos continuar la Revolución si elevamos nuestro compromiso con Fidel a título personal, no simbólico, a continuar su ejemplo, pero no con banas consignas, sino con la voluntad de ser irreductibles revolucionarios, de ser sinceros patriotas, de convertir nuestra voluntad en voluntad de pueblo, de trabajar incansables, como él lo hizo, por dotar a Cuba y a su gente de un futuro mejor, promisorio, cargado de prosperidades, de justicias, de equidad.

Ese es el Fidel que debemos recordar en este día, no levantar las banderas de una apología barata y simbólica, sino alzar el compromiso de luchar por Cuba, por su pueblo, por la Revolución incesante y por el socialismo que en la nueva Constitución se renueva y se alza con nuevos bríos. Así que cuando decimos Viva Fidel, no hablaremos del hombre que ya no está, sino del inmortal pensamiento que aún nos inspira a construir una Cuba más justa, más próspera, más culta, pero también - recordando un poco a José Antonio Saco - más cubana.



La odisea española en Cuba*

Haroldo Miguel Luis Castro



Martianamente

Como testigos imperecederos de las primeras andadas norteamericanas en tierras cubanas descansan, desde la entrada de la Bahía de Santiago de Cuba hasta la desembocadura del Río Turquino, los residuos maltratados por el tiempo de lo que fuera parte de una de las flotas más prestigiosas de la España del siglo de XIX.

Los centenarios restos, ubicados en el Parque Arqueológico Batalla Naval de Santiago de Cuba, declarado Monumento Nacional desde el 2015, yacen en aguas antillanas no solo como recuerdo de un trágico acontecimiento que a la historia le dio por llamar Batalla Naval, sino también como latente

homenaje a aquellos hombres que -aunque defensores de un régimen usurpador- supieron encarar a la muerte con la satisfacción de perecer en el estricto cumplimiento de su deber.

Era la mañana del 3 de julio de 1898 y el Sol se asomaba de a poco por entre los resquicios del Castillo San Pedro de la Roca, por aquel entonces celoso guardián de las costas santiagueras. Sin embargo, esta vez el acostumbrado recorrido del astro rey por las galerías, todavía húmedas por el paso de la noche, estaría marcado por el ir y venir apresurado de los soldados que ultimaban

los detalles de lo que sería un verdadero desastre. Tras varios meses de incertidumbres, las tropas marítimas españolas enfrentarían finalmente a la flota norteamericana que bloqueaba la Bahía de Santiago de Cuba.

Al frente de la escuadra europea se encontraba el Almirante Pascual Cervera y Tapete, un viejo y corajudo lobo de mar que desde la intromisión de Estados Unidos en el conflicto cubano-español consideró mucho más coherente reforzar las defensas de la nación ibérica. Así lo hizo constatar en una carta secreta enviada desde Cabo Verde el 19 de abril de 1898 al ministro Segismundo



Bermejo, luego de finalizar una reunión con los oficiales que lo acompañarían al Caribe:

“El natural impulso de marchar decididamente al enemigo, entregando la vida en holocausto de la Patria, era la primera nota que se dibujaba en todos; pero al mismo tiempo, el espectro de la Patria abandonada, insultada y pisoteada por el enemigo, orgulloso con nuestra derrota, que no otra cosa puede obtenerse en definitiva, yendo a buscarlos a su propio terreno con fuerzas tan inferiores, les hacía ver que tal sacrificio no sólo sería inútil, sino contraproducente, puesto que entregaban la Patria a un enemigo procaz y orgulloso, y Dios sólo sabe las funestas consecuencias que esto podría traer”.

Pese a los intentos de Cervera, su alto mando mantuvo firme la decisión de reñir a los de las barras y las estrellas con el mar como campo de batalla. Fue así como tras fuertes presiones para que combatiera a un enemigo mejor posicionado, el Almirante recibió la indicación de romper el cerco y dirigirse a Filipinas.

El resultado de la increíble orden de precipitarse sobre el contrario era imaginada por todos: la muerte estaba asegurada. Cervera, hundido emocionalmente, no podía creer tal barbaridad. No obstante, textos españoles sobre el acontecimiento relatan que en el funesto amanecer del 3 de julio el veterano marino regaló a las cuadrillas su arenga más épica:

“Dotaciones de mi escuadra: Ha llegado el momento solemne de lanzarse a la pelea. Así nos lo exige el sagrado nombre de España y el honor de su bandera gloriosa (...) He queri-

do que asistáis conmigo a esta cita con el enemigo luciendo el uniforme de gala. Sé que os extraña esta orden porque es impropia en combate, pero es la ropa que vestimos los marinos de España en las grandes solemnidades, y no creo que haya momento más solemne en la vida de un soldado que aquel que se muere por la Patria”.

A las 9:30 a.m comenzaba el movimiento en fila india (porque las características de la bahía no permitían hacerlo de

otra forma) de los cuatro cruceros acorazados y los dos destructores hispanos con el “Infanta María Teresa” a la cabeza. A las 9:35 a.m ya los buques recibían el fuego de la marina norteamericana dirigida por el también Almirante William Thomas Sampson. Tal y como se esperaba, la ofensiva hispánica, si se le puede llamar ofensiva, terminó siendo un verdadero tiro al blanco para los navíos estadounidenses.

De muy poco le sirvió al Tere-



sa, con Pascual Cervera a bordo, abalanzarse contra el USS Brooklyn para ofrecer a las demás embarcaciones la oportunidad de huir hacia el oeste, pues todos fueron alcanzados por los proyectiles de la potente armada.

Aunque el número de bajas nunca se ha considerado muy exacta, se estima que el bando español sufrió la pérdida de poco más de 300 soldados mientras que los de América del Norte lamentaron la pérdida de un solo marino.

Mucho se ha escrito en los últimos años para tratar de explicar lo sucedido. Para algunos, la escuadra española se enfrentó a una fuerza infinitamente superior que contaba con barcos nuevos y bien equipados. Para otros, el fallo estuvo en la incomprensible orden de entregarse prácticamente, de-

bido a que los españoles contaban también con una flota moderna aunque construida con una concepción distinta.

Jamás sabremos cuál hubiera sido el desenlace de aquella situación si en vez de abandonar la seguridad que brindaba el puerto oriental, el armamento de las naves se hubiese desmontado y empleado en la defensa de la zona.

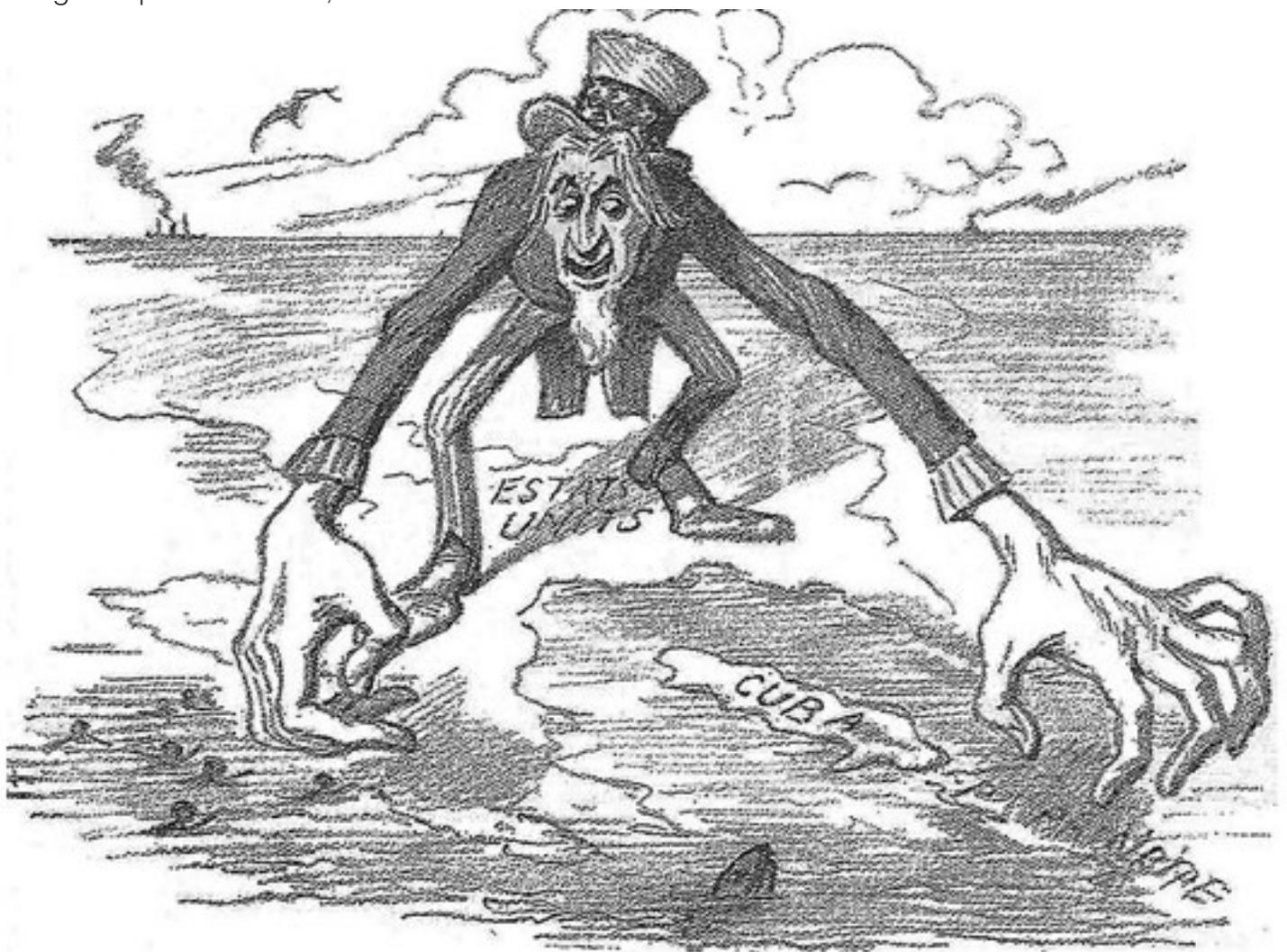
Como por burla del destino, ni siquiera la más fuerte de las metralas pudo ultimar a Pascual Cervera, quien fue hecho prisionero y recibido por los infantes yanquis con los más altos honores. Según su bisnieto Guillermo Cervera, cuando regresó a España en septiembre de ese mismo año tras el cese de las hostilidades, uno de los primeros en pedir audiencia con el héroe de guerra fue el Ministro de Marina. Este en-

cuentro quedaría en los vestigios del tiempo gracias a unas de las palabras más grandes que de seguro pronunció aquel valeroso Almirante:

-Siento mucho lo sucedido, supongo que habrá usted perdido todo lo suyo en el naufragio.

-Así es. Todo menos el honor.

* Tomado de Cubahora.





Coloquio Martí, Marx y el socialismo en Cuba

martes 30.10.2018

9:00am-12:00m

Teatro Sanguily

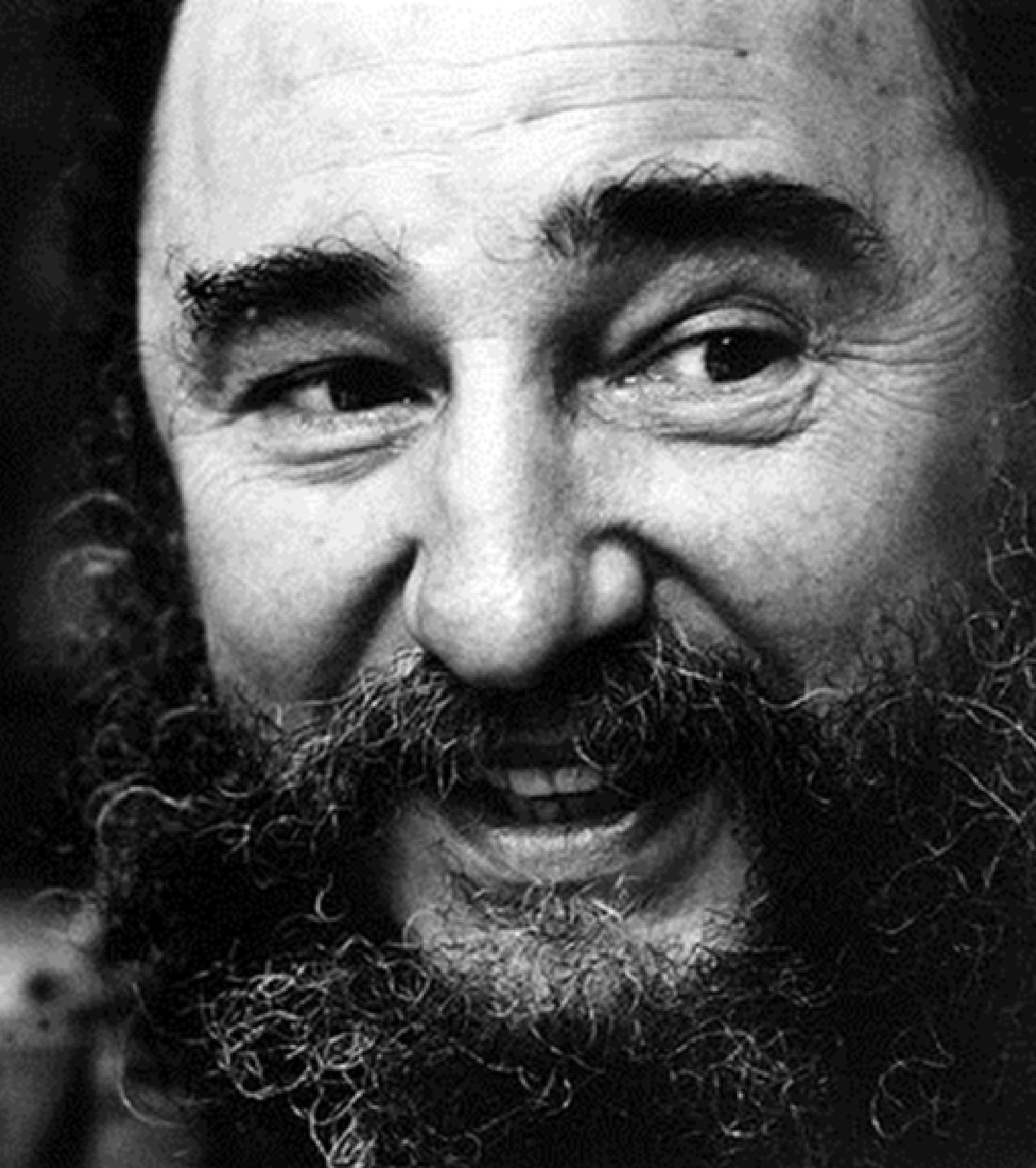
Facultad de Historia, Filosofía y Sociología





«Ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica»

Salvador Allende,
Universidad de Guadalajara
2 de diciembre de 1972



Martillando

Publicación Juvenil Martiana

Septiembre de 2018

"Año 60 de la Revolución"